

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Los interesantísimos despachos telegráficos que publicamos más adelante pondrán a nuestros lectores al corriente de las últimas noticias que se han recibido, respecto al conflicto austro-prusiano. La sesión de la Dieta germánica del 14 ha puesto fin al período pacífico o diplomático de la cuestión; la votación que en ella tuvo lugar fué la señal definitiva del rompimiento. Desde entonces los sucesos marchan con la mayor rapidez, los ejércitos se han puesto en movimiento, y toman posición en puntos estratégicos. Austria publica un manifiesto, Prusia envía un ultimatum a los diversos Estados que se han pronunciado contra ella, se apresuran los últimos preparativos de guerra, en fin; en toda Alemania reina hoy esa espantosa agitación precursora de una guerra fratricida, en que va a decidirse de la suerte de mas de treinta Estados distintos, grandes o pequeños. Muy pronto, tal vez mañana, tendremos ya noticias del primer encuentro, porque habiendo entrado en Sajonia las tropas prusianas, es de suponer que las austriacas habrán marchado precipitadamente hacia los puntos principales de aquel reino para impedir tal vez la entrada de aquellas en Dresde.

Los italianos, según dice un despacho telegráfico, van adelantando hacia el Minicio; mas no creemos que sea por este punto por donde los héroes de camisa roja ni las tropas regulares de Víctor Manuel se atrevan a atacar el territorio austriaco.

La carta del Emperador Napoleón a Drouyn de Lhuys sigue siendo el objeto preferente de las controversias de los diarios franceses. Mientras unos, los imperialistas, se empeñan en demostrar que es una garantía de la neutralidad del Gabinete de las Tullerías en la ya comenzada guerra, otros sostienen que la tal carta plantea la cuestión de Bélgica y de las fronteras del Rin, y creen que está en el ánimo del Emperador el resolverla en la presente guerra. Muchos son, sin embargo, los que creen que la situación sigue siendo la misma que antes de la última manifestación del Emperador. Posible es que a estas fechas no haya podido decidir el César francés cuál es la conducta que ha de seguir. Sus deseos son muy conocidos, pero no siempre salen las cuentas a medida de aquellos.

La actitud de Rusia e Inglaterra sigue siendo un misterio. Por una parte el periódico imperialista la *France* anuncia que el embajador de Rusia en Londres ha asegurado a lord Clarendon que su Gobierno se mantendrá en la más estricta neutralidad, y por otra, una carta de Roma que publica un diario de provincias, dice que en aquella capital se habla mucho de la alianza que se da por segura entre Rusia y Austria. «Hasta se dice, añade el corresponsal, que la corte de Roma ha recibido una comunicación del Czar, que, contestando a las felicitaciones de S. S. por haberse librado del atentado último, no ha vacilado en decirle que en breve se le verá dar gracias a Dios por este beneficio combatiendo a la revolución europea, de acuerdo con su augusto aliado el Emperador Francisco José. Así lo aseguran personas de ordinario bien informadas.»

Las últimas correspondencias recibidas de Pa-

ris hablan de un gran tumulto que ocasionó en el Cuerpo legislativo la proposición de Julio Favre, que auxiliado por Picard, Thiers, Simon, Olivier y otros quiso provocar discusión acerca de la carta del Emperador.

«Mas de tres cuartos de hora duró, dice un corresponsal, la discusión, si es que aquel bullicio merece tal nombre, sobre si se había de abrir o no un debate acerca del documento en cuestión. Todo fué en vano; M. Rouher y los ministeriales se opusieron enérgicamente, y puesta a votación por M. Walewski, que presidia como de costumbre, se desechó por 202 votos contra 34 la proposición de Julio Favre.»

Es indudable que los ánimos están en Francia muy sobreexcitados. A pesar del calor de la estación, el palacio del Cuerpo legislativo, sus pasillos e inmediaciones presentan una animación extraordinaria.

El ministro de Negocios extranjeros de Portugal, Sr. Casal Ribeiro, en una circular que ha dirigido a los agentes de su Gobierno en el extranjero, precisa en los puntos siguientes, que reproducimos textualmente, los principios del Gabinete en lo que se refiere a las relaciones internacionales y a la política exterior en las actuales circunstancias:

1.º «Fomentar las relaciones comerciales de Portugal con las demás naciones del mundo civilizado a fin de que se estrechen y fortifiquen por una solidaridad más íntima de los intereses económicos, los lazos de amistad y benevolencia mutua que nos unen felizmente a esas naciones.

2.º «Conservar en la gran contienda que parece inminente en Europa, una imparcialidad completa, una neutralidad leal y absoluta, en atención a que en las cuestiones pendientes, tales como por el momento se plantean, ni la dignidad, ni el derecho, ni los intereses de Portugal se hallan mezclados para nada.

3.º «Extrechar muy particularmente los lazos de amistad y de confianza que existen entre nosotros y el reino vecino, lazos que están en interés de los dos pueblos peninsulares hacer cada día más íntimos y cordiales, dando a la fraternidad de Portugal y de España la única base sólida, la única compatible con las tradiciones gloriosas de las dos naciones, la unión provechosa a su bienestar común, el pleno y mutuo respeto de la independencia de cada una de ellas.»

Más adelante insertamos algunas noticias de interés, relativas a los actuales sucesos de Europa.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BRUSELAS, 15 (llegado a Madrid a las diez y media de la noche).—Recibido el 16 a las ocho de la mañana).—Un telegrama oficial de Leipzig, fecha del 15, anuncia que los prusianos han penetrado en Sajonia.

VIENA, 15.—Mañana se publicará el manifiesto imperial.

PARIS, 15.—Prusia ha mandado ayer un ultimatum a Sajonia, Hannover y Hesse Electoral, intimándoles volver a poner sus ejércitos en pie de paz, unirse a Prusia para formar el Parlamento alemán, y dejar a esta la dirección de los negocios militares y diplomáticos. Prusia tomará medidas militares si, pasado veinticuatro horas, aquellos Estados no se han conformado.

BERLIN, 15.—Sajonia y Hannover han rechazado el ultimatum.

LONDRES, 16.—La Agencia Renter asegura que

tropas prusianas han entrado también en Hannover.

BRESCIA, 16.—Las comunicaciones con las provincias venecianas están interrumpidas.

Los austriacos han cerrado a todas las procedencias la fortaleza de Peschiera.

VIENA, 16.—Mañana se publicará un manifiesto del Emperador al ejército y al pueblo.

CASSEL, 12.—La Prusia ha intimado a la Hesse electoral lo mismo que a Hannover y Sajonia a retirar las órdenes de movilización del ejército, aceptar la proposición prusiana de reforma federal, poner bajo el pie de paz todo el ejército, coadyuvar al pensamiento de hacer unas elecciones para un Parlamento alemán, y dejar a la Prusia la dirección de los negocios militares y diplomáticos.

La circular en que se hacen estas intimaciones es una especie de ultimatum en que la Prusia amenaza a los tres Estados si no siguen sus indicaciones con declararles la guerra.

La contestación se exigía en un término muy breve. Sajonia y Hannover habrán contestado hoy mismo rechazando el ultimatum en todas sus partes.

LEIPZIG, 15 (a las cuatro y media de la tarde).—Es oficial la entrada de los prusianos en Sajonia.

FRANCFORT, 16.—El notario M. Thomas, llevando una misión que le ha sido confiada por la Prusia, ha notificado a M. de Rothschild, depositario de los fondos federales, que estos no pueden emplearse en ningún servicio y bajo ningún pretexto sin el consentimiento de Prusia.

PARIS, 16.—Las noticias telegráficas de hoy presentan como segura la entrada de los prusianos en Hannover.

ROMA, 16.—El Infante de España D. Enrique ha salido de esta capital para París.

VIENA, 16.—Ha llegado a esta capital la Reina de Sajonia, y se espera de un momento a otro la llegada del tesoro del Rey.

PARIS, 16.—En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos a los precios siguientes:

Fondos franceses: El 3 por 100 a 62 85, y el 4 y 1/2 a 92 50.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 16.—Los consolidados ingleses quedaban de 88 7/8 a 87.

PARIS, 16.—Un telegrama de Francfort, confirma la noticia de que los prusianos han penetrado ya en Hannover y en Hesse-Electoral.

Según todas las apariencias la primera batalla es inminente en Sajonia.

FRANCFORT, 17.—El representante de Sajonia ha reclamado en la Dieta a nombre de su Gobierno que la Confederación, y especialmente Austria y Baviera, la socorran contra la invasión de los prusianos.

La reclamación de Sajonia fué adoptada en seguida.

El representante de Austria declaró que su Gobierno emplearía todas sus fuerzas para impedir actos de violencia contra sus Confederados, los cuales esperaba que permanecerían fieles a la Confederación y defenderían igualmente la causa común que habían abrazado.

DRESDEN, 16.—Los prusianos entrarán hoy en esta capital.

El archiduque Juan se ha retirado con el ejército hacia las fronteras de Bohemia.

HANNOVER, 16.—El Rey y el Príncipe se han trasladado a Göttingue, donde parece debe concentrarse el grueso del ejército.

Se espera de un momento a otro la entrada de los prusianos en esta capital.

De una carta de Francfort del 11 del corriente leemos los siguientes interesantes párrafos:

«Entre tanto la miseria social aumenta en Ber-

lin con una rapidez espantosa. El consumo está reducido a lo más estrictamente necesario, la fabricación de artículos de lujo ha cesado, los talleres de construcción se paralizan; en las moradas del obrero la penuria es completa; el dinero desaparece visiblemente del comercio ordinario de la vida, y el crédito está amenazado hasta un exceso indecible. El pueblo está tan exacerbado, las disposiciones de los habitantes de Berlín son tan sombrías que pueden estallar a todas horas en desórdenes, una sublevación, la revolución.

Ha sido convocada la Landwehr; todos los hombres aptos para el servicio, hasta la edad de cuarenta años, han sido llamados a las banderas. Todos los jóvenes comprendidos hasta la edad de veinte y ocho años, aunque hayan sido dispensados del servicio militar, se les obliga a someterse a un nuevo reconocimiento, y todos los que se encuentren aptos, vendrán obligados al servicio de las armas. Esta triste suerte ha alcanzado ya a mas de cien mil familias.

Aquí las madres y los niños se encuentran en la mayor miseria, porque el padre ha debido vestir el uniforme militar; allá, por consecuencia de la movilización de las tropas, faltan brazos a la agricultura; en muchos establecimientos los obreros han sido despedidos a docenas y centenares por falta de pedidos; y ya se deja entender que en las actuales circunstancias se habrán aplazado muchísimas empresas nuevas. Y a todo esto añada usted las quiebras con millones de déficit, que causan la pérdida y la ruina de miles de familias, y tendrá usted una idea de la situación del país y de las disposiciones de los ánimos.

En Mannheim, importante ciudad situada junto al río, fueron despedidos el sábado último 300 obreros; y en esta ciudad la falta de trabajo aumenta la penuria en proporciones cada vez mayores. Los fabricantes de esta, como los de la vecina ciudad de Offenbach, han despedido ya a la mayor parte de sus operarios, y los que retienen todavía a algunos, solo les dan trabajo dos o tres días por semana. Excepto la efusión de sangre, tenemos ya en Alemania todos los males de la guerra.

Esta guerra será terrible; se hacen preparativos formidables; se funden millones de balas. Aún trascorrirán quince días hasta quedar dispuestos todos los preparativos; pero se activan con un entusiasmo febril. Se han nombrado ya más de mil médicos militares; están organizadas las cajas militares, el correo, el telégrafo de campana y los hospitales ambulantes: están nombrados los capellanes de los regimientos; en los carniceros de hierro, la mitad de los trenes están destinados al transporte de tropas; varios regimientos bávaros van a acampar en tiendas a las inmediaciones de Schweinfurt; todas las ciudades alemanas de alguna importancia presentan un aspecto guerrero. En vez de las innumerables e interminables reuniones populares, solo se ven ahora masas silenciosas de los soldados. En otro tiempo, en las Asambleas populares, se veían tribunas adornadas de guirnalda, se pronunciaban atildados discursos, se oían entusiastas bravos, y se daban animados banquetes; ahora todo son armamentos, ruido de cañones, y en breve serán torres de sangre y montones de cadáveres. El Austria concentra fuerzas enormes en las fronteras de la Prusia. El primer encuentro será espantoso y las consecuencias incalculables, porque Berlín se verá amenazada. Los mejores generales del Austria están al frente de los cuerpos de ejército a lo largo de las fronteras prusianas; al romper las hostilidades, los más valientes regimientos de caballería inundarán la Silesia.

Juzgue Vd. de la gravedad de la situación por el hecho de que uno de nuestros periódicos que

tienen más circulación, la *Gaceta universal de Augsburgo* ha dirigido a los soldados de Alemania la súplica de que hagan la guerra con humanidad. Será en un principio una guerra entre soldados; pero luego será una guerra entre ciudadanos que habra degenerado en guerra civil, Dios sabe cuándo y cómo acabará, con o sin la destrucción y la ruina completa de Alemania.

«Espectáculo eternamente memorable! Nunca una guerra como esta ha sido provocada con tanta sangre fría y tanto cálculo, con tanta premeditación, sin causa verdadera, sin ocasión fundada. Nunca los ánimos habían sido tan contrarios a la guerra, tan deseosos de la paz; nunca se habían horizado tanto ante la idea de los desastres de esa sangrienta guerra; y sin embargo, los pueblos europeos van a emprender una guerra esterminadora, en pleno siglo decimo nono.

El proyecto para la nueva Constitución de la Alemania, propuesto por el Gobierno prusiano en una circular que dirigió el 11 de Junio a los Gobiernos alemanes, contiene 10 artículos, cuya sustancia es como sigue:

«Las provincias no alemanas del Austria quedan excluidas del territorio federal.

El poder legislativo es ejercido por la Dieta y por una representación periódica y directamente nacional elegida con arreglo a la ley del Imperio de 1849.

La reorganización de la Confederación debe hacerse de acuerdo con el Parlamento.

Siempre debe haber declaración de guerra en caso de invasión extranjera.

Para los demás casos será preciso al menos el asentimiento de las tres cuartas partes de la población.

La marina de guerra en el Norte estará bajo la dirección de la Prusia.

Kiel y Jhade serán declarados puertos de guerra federales.

Todos los Estados marítimos contribuirán a la manutención de la marina de guerra.

Las fuerzas de tierra de la Confederación serán divididas en dos ejércitos; el del Norte, que así en tiempo de paz como en el de la guerra estará al mando superior de la Prusia, y el del Sur, puesto a las órdenes de la Baviera.

Los presupuestos de los dos ejércitos serán establecidos con el asentimiento de la representación nacional.

El futuro Parlamento arreglará las relaciones de la Confederación con el Austria alemana.

«Ya hemos dicho que la Dieta de Francfort ha aprobado la proposición austriaca por 9 votos contra 6, y que a consecuencia de esa votación la Prusia ha declarado disuelta la Confederación y que en su consecuencia se retirará de ella.

Han votado en favor de la proposición austriaca para la movilización del ejército federal: Austria, Baviera, Sajonia, Hannover, Wurtemberg, Baden, Hesse Electoral, Esse Ducal y Brunswick-Nassau.

Han votado en contra: Prusia, los ducados de Sajonia, Mecklemburgo y Oldemburgo, la décima-sesta curia y las ciudades libres.

«La Prusia persiste en su proyecto de disolución de la Confederación actual, y ha preguntado a los Estados secundarios quienes son los que quieren ingresar en la nueva Confederación.

«Un despacho de Silesia dice que el ejército prusiano ocupa todos los caminos que desembocan en Bohemia y los está fortificando. Los prusianos han construido fuertes reducidos en los principales pasos de los caminos de Glatz a Nachod, de Frankenstein a Braunau, y de Landshut a Libau. Resguardados por estas fortificaciones, se disponen a disputar el paso a las tropas austriacas.

La China, la Tartaria, la India, la Armenia, la Mesopotamia, el Líbano, la Moldavia, la Servia, el Egipto, Argel, los Estados de América desde el Canadá hasta Chile, la Europa desde la extrema Noruega hasta Cádiz y Lisboa, todos y en todas las lenguas del universo alababan y exaltaban al invicto Pontífice, mostrándole el respeto y amor de sus corazones en expiación del odio y del escarnio de los revolucionarios de Roma, a quienes condenó Dios a la abominación, al horror, a la execración y a las maldiciones de todo el mundo (1).

Esta soberanía de Roma, que le disputaban rabiosamente algunos súbditos infieles (soberanía tan antigua, que precede a las inelitas donaciones de Pepino y de Carlo-Magno), a despecho de los Mazzinianos que proclamaron que jamás renacería, fué luego proclamada solemnemente por todas las coronas de Europa como la más antigua, legítima, incommutable y de imprescriptible posesión de que pueda jamás vanagloriarse el derecho de propiedad en todas las

(1) Todas estas cartas se han publicado en Nápoles en el periódico titulado *La Civiltà Cattolica*, y serán un perenne testimonio a las generaciones presentes y a las venideras de la suma veneración e íntimo amor que el Episcopado, el Clero y los Príncipes de toda la cristiandad tuvieron al inmortal Pio IX, Vicario de Jesucristo en la tierra.

naciones cristianas. Y aun ahora, que ven con sus propios ojos al Papa conducido por Dios y por el valor de las monarquías católicas a la Silla apostólica a gobernar como Soberano, siguen no obstante porfiando en negar la luz que les da en el rostro, gritando como el loco del Pireo, que Roma pertenece aun al señorío de los Triunviros, y desde Lausana están mirando con el telescopio de la República romana, y esperando que asome de nuevo en el Capitolio el gorro colorado ostentándose en la torre del Quirinal.

«Pero eran unos intereses que no gustaban a los señores del Círculo popular y por esto le quitaron el trabajo abriéndole un ojal en el cuello.

«¡Ah muchacho! ¿tú también gastas chanzas sobre el crimen? Y no sabes que matando estos a Rosi, quisieron dar muerte al Gobierno del Papa, derribarlo por el suelo, y ponerle encima otro, el más inicuo y perverso?... ¡Y tú te atreves en presencia de tu madre a salir con chanzas tan inoportunas?

«Perdon, mamá, lo dije solo por distraer algo la tristeza de mi tío; y no para....

«Bartolo, como absorto, y sin prestar atención al diálogo, se volvió a Mímo y dijo:—No hay duda que Aser te escribe como un profeta! Hé ahí el gran golpe que debía caer sobre Roma; ya no queremos Cardenales, no queremos más Papa; son palabras de Aser; palabras muy significativas. Mímo, vende mis caballos lo mejor que puedas: en cuanto a la plata hay un medio de cobrar su peso: Gigi, el ta ador del Monte Pio, es un verdadero hombre de bien que por los amigos se echaría al fuego; por lo mismo si yo le digo:—Gigi, aquí tienes mi vajilla y demás objetos de plata, préstame por ellos la cantidad que consideres justa, estoy seguro que no me engañará de una onza, y de esta suerte lo tendré en sagrado depósito.

«Pero, cuñado mío, dijo Adela, ¿qué estás

córtes de la cristiandad lo rodeaban, y a porfía de parte de sus soberanos honraban a su sagrada persona. Muchos Cardenales que huyeron de las asechanzas de los revolucionarios se juntaron a la corte Pontificia, y con su púrpura, dignidad, virtud y sabiduría la hacían más ilustre y majestuosa a los ojos del mundo estupefacto y gozoso al ver la divina aureola que resplandecía en torno del Jefe de la Iglesia de Dios hasta en el árido retiro de una roca, en el dolor de una tribulación, en la humildad, pobreza y suprema desolación del destierro.

Estas honras y formalidades que se observaban al rededor del Sumo Pontífice formaban un verdadero y luminoso contraste con los oprobios, desenfrenada petulancia, protervia e insensatez de los que en Roma porfiaban en despreciar y maldecir de la sagrada persona de su libertador y padre y de la santa Silla Pontificia, que ellos esperaban (contra lo decretado por Dios) derribar en el fango y destruir para siempre.

Desde luego, desalentados los demagogos con la imprevista y oculta partida del Papa, enmudecieron; después, para desmentir la fama que gozaban de trastornadores, sostuvieron la ciudad en suma tranquilidad la cual ciertamente (haciendo callar sus murmuraciones y sugestiones) fué siempre pacífica hasta mas allá del deber, dejándose desde un principio dominar por



—El conde Karoly, embajador de Austria en Berlín, y el baron de Werther, embajador de Prusia en Viena, abandonaron el día 15 dichas capitales por orden de sus respectivos Gobiernos, quedando así consumado el rompimiento diplomático entre Austria y Prusia.

—Una carta de Varsovia dice que la administración del ferro-carril de aquella ciudad á Cracovia ha recibido orden de estar preparada para trasportar un cuerpo de ejército de 80 á 100,000 hombres con su material de guerra. Se cree que este cuerpo ruso será dirigido sobre la Bosnia y la Servia.

—Un periódico de Viena publica despachos de París en que se anuncia que el Emperador de México ha pedido á la Francia su apoyo financiero, declarando que si no lo obtenía sería su intención abdicar. Se añade que el Gobierno francés ha desechado esa petición y enviado al mariscal Bazaine instrucciones para que organice un plebiscito libre, en el caso en que el Emperador Maximiliano llevase á cabo su proyecto de abdicación.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 18 DE JUNIO DE 1866.

## REVISTA POLÍTICA DE LA SEMANA.

Dos terribles campañas han terminado hace muy pocos días.

La una gloriosísima para España y desastrosa para la Unión liberal.

La otra gloriosa para la Unión liberal y desastrosa para España.

En la primera se trataba de un asunto de honra ¡resuelto por nuestros marinos con un heroísmo sin igual.

En la segunda de un asunto de prosperidad particular, resuelto por una mayoría con la obediencia mas ciega.

Aquella significa el sacrificio de la hacienda y de la vida por la patria.

Esta, el sacrificio de todo por la vida del poder.

Aquella tienen en su bandera estas palabras: ¡Todo por España!

Esta tiene en su pendón las siguientes: ¡Todo por mí!

La una se llama abnegación; la otra egoísmo.

De la primera campaña resulta la destrucción del Callao.

De la segunda resulta la aprobación de las siete autorizaciones.

Nótese la diferencia que hay entre ambas campañas.

La del Pacífico ha sido aplaudida por todos los españoles.

La del Congreso ha sido censurada por todos los españoles, menos por el partido ministerial.

Nótese también esta semejanza.

Nuestros marinos no aspiraban á otra cosa más que al aplauso de sus compatriotas.

El Gobierno tampoco aspiraba á otra cosa más que la aprobación de su partido.

Ambas aspiraciones están satisfechas. ¡Loado sea Dios! Acaso sea esta la primera vez que puede decirse en España con razón: *tutti contenti*.

Pero vengamos á cuentas, ya que el Gobierno no paga las atrasadas.

Preciso es que fijemos nuestra atención en el proyecto de las siete autorizaciones, puesto que este es el caballo de batalla del Gabinete.

En el fondo de ese proyecto debe de haber algo de espantosamente verdadero, cuando el Gobierno lo ha olvidado todo, para pensar únicamente en la votación de ese proyecto.

Todos hemos visto lo que ha pasado. Nuestra escuadra se hallaba sin municiones, sin carbon, sin víveres.

—Mira, decía al Gobierno, que no tengo fuerzas para luchar contra el Perú: mándame un pequeño refuerzo: ¡socórreme!

Y el Gobierno contestaba:

—Déjame en paz: arréglate como puedas. No tengo tiempo para pensar en ti; harto quehacer

me dan las oposiciones con mi proyecto de ley.

Insistía la escuadra:

—Que la *Berenguela* ha estado á punto de ser destruida por un torpedó.

Y replicaba el Gobierno:

—¡Torpedos! Necedad acaba de soltarme uno que á poco me deja sin mayoría.

Y la escuadra:

—Que á la *Villa de Madrid* le han metido una granada de 500.

El Gobierno:

—Y á mí el conde de San Luis una de 500, que me ha dejado vicio.

La escuadra:

—¡Por Dios! Que las baterías peruanas han abierto un boquete á la *Berenguela* y está haciendo agua horrosamente.

El Gobierno.

—¡Por la Virgen! ¡Para qué más batería que Ríos Rosas, que me tiene con el agua al cuello?

—¡Que me socorras! clamaba la escuadra.

—Y á mí, quién me socorre? decía el Gobierno.

En resolución de todo lo cual, la escuadra ha dado heroico fin á su asunto y el Gobierno ha arrancado la aprobación al Congreso.

¡Si será importante la aprobación de las autorizaciones!

Otro hecho.

Se ha levantado en Europa un rumor sordo parecido al primer aliento de la tempestad.

Prusia ha lanzado el grito de guerra, y Austria contesta levantando por encima de sus valerosos regimientos las altivas cabezas de sus águilas.

Italia está apercebida para el combate, y sólo espera una señal para acometer.

Francia duda, al parecer, de qué cosa le será más conveniente; si la neutralidad ó la parcialidad.

Inglaterra, como siempre, aguarda que los acontecimientos anuncien de qué parte están en mayor número las probabilidades de triunfo para prorumpir en esta aclamación entusiasta: ¡viva quien vence!

Rusia, con el arma al brazo, observa y calla.

Y España, ¿qué hace?

¡Ah! España tiene representantes en todas esas Potencias comprometidas gravemente en el éxito de la guerra; pero España, ó mejor dicho, el Gobierno español, ó más claro, la Unión liberal necesita que esos representantes abandonen sus puestos y vengán apresuradamente á cumplir su deber como senadores, dando su voto á un Gobierno que de todo se olvida menos de los recursos que pueden conservar su raquítica existencia.

¡Si será importante el proyecto de las autorizaciones!

Un sacudimiento terrible, trascendentalísimo va á sentirse en Europa.

Todas las naciones tienen clavada su atención en este asunto, y todas ellas se preparan para la defensa ó para la lucha en caso necesario.

España no se cura, ni há menester de curarse, de semejantes pequeñeces.

Hay una votación pendiente en el Senado y en ella no le vá la honra á la patria, no le vá su independencia, no su porvenir, pero le vá la vida al Gobierno y esto es grave, extremadamente grave.

Desentendámonos, pues, de la cuestión europea, y reunamos todas nuestras fuerzas para alcanzar una mayoría en el Senado. Este es el asunto.

¡Si será importante el proyecto de las autorizaciones!

¡Mas donde está, cielo santo, la importancia de ese proyecto?

¡Será que las siete autorizaciones van á producir un dictador que nos saque del caos en que vivimos?

¡Hallámonos en tan terrible aprieto que tengamos necesidad de una mano enérgica que nos salve?

Es precisa la absoluta unidad de pensamientos y de dirección para llevar á cabo alguna empresa gigantesca?

Pero no es una autorización la que se exige, son tantas como las plagas de Egipto, son siete.

¡Siete!... ¿y que? ¿os parece un número esivo?

Pues EL PENSAMIENTO ESPAÑOL acaba de encontrar la razón fundamental del proyecto, y no puede menos de decir que considera escasas las siete autorizaciones.

¡Autorizar al Gobierno siete veces? Esto es una miseria; desde este instante nos declaramos ministeriales.

El Gobierno es modestísimo hasta lo increíble al pedir que se le autorice siete veces.

El país tiene obligación de darle más de lo que pide, porque el Gobierno necesita mucho más.

¿Qué valen siete autorizaciones?

Decídmelo sinó: ¿de cuántas más no necesita un Gobierno tan desautorizado como la Unión liberal?

Hé aquí la gran razón del proyecto: hé aquí la mano oculta de las autorizaciones.

Quien ha perdido todo género de autoridad ¿no ha de pedir con encarecimiento que le autoricen para hacer algo?

¿Cabe que el desprestigio llegue á más baja humillación?

Más es lo peor que no siete sino ni aun mil autorizaciones serían parte á que el Gobierno recobrara un átomo siquiera de la autoridad de la razón, á todo Gobierno necesaria.

En tal angustia, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL repite que se hace ministerial, y como primera muestra de su ministerialismo propone que se concedan al Gobierno las siete autorizaciones que pide; pero condensadas en esta única:

Se autoriza al Gobierno para que abandone la vida pública y vaya en pago desus buenos servicios á saborear las inefables dulzuras de la vida doméstica, *per omnia secula*.

El sábado se trató en el Congreso de una exposición suscrita por algunos vecinos de la isla de Cuba, pidiendo que se otorgue á aquellos habitantes representación en Cortes.

Piensen los cubanos que faltan en nuestro país cuestiones que dividan los ánimos y quieren sin duda lanzarnos una de las suyas, y sobre todo, la gravísima que allí se agita entre reformistas y anti-reformistas.

Dírase que tan interesados estamos nosotros como ellos en sus luchas, y es cierto; pero no lo es menos que nuestra conducta debe encaminarse únicamente á sofocar el espíritu sedicioso que origina esas cuestiones y á no manifestarnos blandos al hipócrita ruego de los que minan nuestros derechos en aquel país.

Hoy más que nunca, en que el virus de la rebelión está inculcado en todas las venas del cuerpo social, debemos mantenernos enérgicos é intransigentes con todos aquellos que no cesan un punto de imaginar planes para arrebatarnos las Antillas, esas escasas joyas de allende el mar que restan á la en otro tiempo riquísima corona de España.

Mas, poco ó mucho, los reformistas consiguieron que se oyera el eco de sus aspiraciones en el Senado y anteayer en el Congreso.

El Sr. Ortiz de Pinedo fue el encargado de interpretar sus aparentes deseos, y á pesar de sus esfuerzos, no alcanzó que hicieran mella sus palabras en la Cámara popular.

Y es que nadie desconoce las aviesas intenciones de los que tienen por órgano al periódico *El Siglo*, furibundamente reformista y dirigido por el conde de Pozos Dulces, jefe del partido, procesado que estuvo como cómplice del filibustero Lopez, y uno de los firmantes de la exposición que se ha dirigido á las Cortes.

Por eso al Sr. Ortiz de Pinedo le era difícil mover el ánimo de los que le oían á favor de unas reformas que se piden en nombre de la libertad, y por el contrario, al Sr. Alarcón le fué sencillo captarse las simpatías del Congreso, que veía en las frases varoniles del diputado por Granada la verdadera interpretación del sentimiento público, en lo que toca al propósito que se oculta, como un puñal, tras las pretensiones aparentemente justas de los reformistas.

El Sr. Alarcón terminó su discurso recordando estas significativas palabras del Sr. Argüelles cuando vió la pérdida de las Américas del Sur: «Bajo á la tumba con el remordimiento de haber traído á nuestras Cortes diputados americanos.»

Ayer por la mañana se dijo que á la tarde iba á alterarse el orden público, atribuyéndose á estos rumores la suspensión de la corrida de toros.

Por la noche hubo patrullas de infantería y caballería.

Hay se ha dicho que el Gobierno lo ha descubierto todo, ó casi todo, por un anónimo que ha recibido, suscrito por uno que se firma *Un amante de la patria*.

¿Qué es lo que se quiere significar con esa palabra *todo*?

Eso se queda para el curioso ministerial.

La *Democracia* da por aludido á su director en las palabras de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL al alumno de la Universidad central que le ha consultado sobre los peligros que en ella corren su fé y su inteligencia, y como quien se siente tocado en lo vivo, dice:

«Conque se lamenta así del triunfo del director de *La Democracia* en su cátedra? Sentimos mucho no poder consolar al periódico neo. Las explicaciones del Sr. Castelar son dañosas al neo-catolicismo: esto es verdad. Pero no son tristes. Todos los días inspira á sus discípulos la jubilosa esperanza en el progreso universal.»

A la verdad no recordamos bien haber tenido presente siquiera al Sr. Castelar cuando escribimos las líneas que *La Democracia* le aplica, persuadida sin duda á que, fuese el que quiera nuestro ánimo al escribirlas, le son realmente aplicables. Si otra prueba no hubiera de este hecho, tendríamosla bien clara en el de reputarse aludido quien ni de nombre figura en nuestra carta.

Añade *La Democracia* que «las explicaciones del Sr. Castelar son dañosas al neo-catolicismo.» Entiéndase por esta palabra el catolicismo verdadero, y póngase en lugar de *dañosas* la de *hostiles*, y se tendrá una nueva prueba de la oportunidad de nuestras cartas.

Niega, por último, *La Democracia* que sean tristes las explicaciones de su director diciendo que «inspira á sus discípulos la jubilosa esperanza en el progreso universal.» En efecto, no caímos en que oyendo al Sr. Castelar hablar de semejante progreso á jóvenes tan cándidos que se lo creen cumplidamente, como dice *La Democracia*, (aunque nosotros dudamos que inspire, y aunque el mismo Sr. Castelar tenga esperanza en tamaño delirio) sería difícil contener la risa. La cosa sería en efecto graciosa para todo el que haciendo abstracción del daño que hace el Sr. Castelar á los jóvenes, escuchara friamente las peroratas democráticas del que humildemente se considera, ó *La Democracia* lo considera aludido con las palabras en que hablamos del orgullo de la ciencia triste y dañada, que en la embriaguez de su orgullo y de su triunfo se asentó de nuevo en su pestilente cátedra exclamando: ¡Soy libre!

Es ya oficial la división de nuestra escuadra del Pacífico, yendo una parte á Rio-Janeiro y otra con rumbo á Filipinas.

Si es por necesidad de reparar las averías de los buques lo sentimos, pero nos conformamos con nuestra suerte. Pero si el abandono del teatro de la guerra naciera de falta de municiones y de otras de la misma índole, lo sentiríamos doblemente porque revelaría grande imprevisión en el Gobierno.

No hay que ocultarlo: hasta ahora no nos ha reportado la guerra contra Chile y el Perú otra ventaja que la gloria conquistada por nuestra marina, y aun esa gloria queda algún tanto oscurecida con la retirada de nuestra escuadra.

¿Por qué se marcha esta del Pacífico? Por obedecer las órdenes del Gobierno que así lo tenía dispuesto, antes de saber si nuestros buques habían sufrido ó no averías.

¿Puede decirse que en la prevision de estas desgracias ha dispuesto el Gobierno la salida de la escuadra? No; porque el Gobierno despues de haber mandado á Mendez Nuñez que diese por terminada ó indefinidamente aplazada la campaña con el bombardeo del Callao, le mandó que la prosiga y que se apodere de las Chin-chas.

Si no que la orden de tomar estas islas llega al Pacífico cuando Mendez Nuñez ha abandonado aquellos mares en cumplimiento de las órdenes que tenía.

No duende darse mayor imprevisión, menos concierto en los planes y pensamientos del Gobierno.

Ya se ve: el ministro de Marina, teniendo una guerra marítima pendiente en que estaba comprometido el honor de España, deja el ministerio y se va á perseguir como general al marques de los Castillejos. Es verdad que no alcanzó al general Prim; pero tampoco alcanzó al general Mendez Nuñez la orden de tomar las Chin-chas. Por poco no llega el general Zavala á batirse con los insurrectos de Enero; por poco no llegan los pliegos del ministro de Marina á manos del almirante del Pacífico. Este poco que faltó en ambas ocasiones es la distancia que separará eternamente al malo del buen Gobierno. Es el desconcierto que supone el meter un ministro de Marina á perseguir á dos regimientos de caballería sublevados, y un general de caballería á dirigir una campaña marítima.

Así el general Prim entra en Portugal sin perder un soldado, y el general Mendez sale del Callao sin municiones, sin carbon y sin víveres frescos.

Pero en cambio marineros y grumetes pelean en el Perú con *botas de charol* segun nos dijo *La Correspondencia*.

Esta última pincelada faltaba al brillante cuadro de la prevision del señor ministro de Marina.

Le hacia falta barniz y tiene hasta charol. Pero el charol de las botas no pasa de los pies: el lustre no será completo hasta que recibamos noticias de los festejos con que en Chile y en el Perú se celebrará la retirada de nuestra escuadra.

Apoderándonos de las Chin-chas hubiéramos sacado honra y provecho, indemnizándonos en poco tiempo de los gastos de la guerra. Pero la orden ha llegado tarde, porque realmente esto es lo último en que tiene que pensar un Gobierno.

El *Diario Español* se propone asistir curioso y regocijado á la polémica de EL PENSAMIENTO con *La Lealtad*, acerca de si hemos defendido ó no al señor ministro de Marina.

Sentimos defraudar las alegres esperanzas del periódico ministerial.

No queremos polémica, ni tenemos necesidad de polémica, y nos miramos siempre mucho á sostener polémica con un diario católico cuando por ella ha de regocijarse un diario liberal.

Como anunciamos en nuestro número del sábado, el resultado de la votación en las secciones del Senado, para el nombramiento de la comisión que ha de uniformar sobre el proyecto de autorizaciones, fué el siguiente:

D. Alejandro Olivan, ministerial, 16 votos contra 11 que obtuvo el Sr. Seijas.

D. Juan Bravo Murillo, opositorista, por 17 votos contra 11 dados al Sr. Vinent.

Duque de Veragua, opositorista, por 15 votos, uno más que el Sr. Ros de Olano.

un puñado de estraviados y de malvados que podía dejar aplastados, si no hubiese caído en una pueril indolencia y pereza.

En los primeros días de su abatimiento enviaron embajadas al Papa, las cuales fueron desechadas; probaron hipócritamente mil medios de coger á Su Santidad en los lazos de falsas promesas; pero cuando vieron que el Pontífice distaba muchísimo de querer darles oídos, empezaron á gritar diciendo:

—Que la cabeza de la Iglesia, el gran Padre de los fieles era prisionero del tirano; que los actos, protestas y anulaciones que en Gaeta había publicado contra todo edicto, forma, ley ó estatuto de los usurpadores de los Estados romanos era subrepticio y de ningún valor, efecto ni autoridad; y ¡ay! de quien se atreviese á obedecerlos ó á prestarles fé y reverencia.—Y para dárlo á comprender mejor á la plebe, D. Pirlone publicó una brutal caricatura, en que se veía al Papa metido en una jaula pendiente de un fuerte de Gaeta; y el Rey en acto de tocar un organillo con la inscripción siguiente:—Así debes cantar.

Así, precipitándose de una en otra maldad, soldado el freno á su carrera de perdidas, instalaron un Gobierno provisional, despues la Constituyente romana, y por último la República, declarando y decretando solemnemente el abogado consistorial Carlos Armellini:—Depuesto el Papa de toda autoridad, dominio, jurisdicción y

## CAPITULO. XVII.

## DESPRECIO Y PARTIDA.

La tarde del asesinato del conde Rossi, hallábase Bartolo en casa de Adelaida sumergido en una tristeza y pesadumbre tan cruel, que á Elisa le costaba muchísimo con todas sus caricias distraerle. Pero Lando, como muchacho que era todavía, aunque bastante desengañado de ciertos errores y delirios políticos, viendo que el tío estaba tan pesoso, le dijo:

—Vaya que al fin y al cabo no era Rossi un cordero sin mancha, y si los conspiradores se han vengado cruelmente, habrán tenido sus motivos y su objeto.

—Eres un loco, replicó Adelaida; ¿te parece que porque Rossi no murruraba el Padre nuestro, fué con razón degollado? ¿Acaso no era en la Cámara el primer ministro del Papa? ¿No se ocupaba exclusivamente en los intereses del público?

senorio temporal del Estado de Roma, el cual recae en el pueblo romano, verdadero señor de sí mismo, fuente de toda autoridad, principio de toda dominación y esencia de toda ley. La República reconocía al pueblo por su Dios, á él se consagraba con toda religión y culto, y le servía con devoción; por él los Padres conscriptos derramaban hasta la última gota de su sangre, y perderían por él la vida.

Entonces que Roma proclamaba tan negras blasfemias, y los infieles desterraban al Pontífice de las tribunas, predicando ellos en el capitolio, todo el orbe católico daba claros testimonios de la más profunda veneración al mismo Vicario de Jesucristo, peregrino en Gaeta: á él dirigían sus homenajes los corazones de los fieles de la comunión católica, protestando reconocerle y reverenciarle, no solo como cabeza visible de la Cristiandad, sino tambien como Soberano señor de Roma. Llegaban al glorioso lugar de destierro del Pontífice cartas desde los más remotos y escondidos países del Océano, en donde solo desde poquísimo tiempo se había plantado la cruz del Redentor entre los antropófagos de las islas Marquesas de la Australia y de la Nueva Caledonia, para consolar al afligido Padre en su tribulación, para glorificarle en sus humillaciones, honrarle en los ultrajes y oprobios de que le lleaban en Roma algunos desapiadados villanos y nefandos hijos.



D. Francisco Luxan, ministerial, por 14 votos contra 11 que alcanzó el Sr. Barzanallana.

Marques de Baamonde, opositorista, por 14 votos contra 15 que tuvo el ministerial Sr. Infante.

D. Victor Fernandez Lazcoiti, ministerial, por 14 votos contra 10.

Marqués de Valdeterrazo, ministerial, también por 21 contra 7 dados al marques de Vallejo.

La comision, pues, se compone de tres opositoristas y cuatro ministeriales.

En junto, la oposicion ha tenido 85 votos, y el ministerio 102, ó sea una mayoría de 17 votos en las siete secciones.

La *Correspondencia* publica los siguientes telegramas:

CADIZ, 17.—La quiebra de la sociedad titulada *Credito Comercial* ha causado ayer cierto trastorno en los negocios, y en su consecuencia una pasagera excitacion que por la noche habia completamente desaparecido.

SORIA, 17.—A petición del fiscal que instruye causa sobre la desaparicion del general Pierrat, ha sido detenido el Sr. D. Pablo Sagasta, abogado y juez cesante de esta ciudad.

SALAMANCA, 17.—Añoche á las once y media hubo un tumulto en esta ciudad. Varios grupos, de los cuales algunos discurrían armados por las calles dando vivas á la libertad y otro soltó la campana del reloj, señal aquí de alarma, se disolvieron á la primera intimacion del gobernador civil. Diez guardias civiles y nueve carabineros bastaron para restablecer el orden, que no ha vuelto á alterarse. El jefe de los revoltosos ha desaparecido. Se está formando la correspondiente causa.

Total: dos motines y medio.

El Sr. D. Fernando de Hermosa, primer capellan del Colegio Naval militar en el departamento de Cádiz, persona de mucha ilustracion, ha tenido la feliz idea de proponer que en el panteon de Marineros Celebres que existe en aquella hermosa y culta ciudad se eleve un monumento á los muertos en el combate del Callao.

Hé aquí cómo se expresa.

«En medio de nuestro entusiasmo, si somos de los primeros en pedir al Gobierno el premio y la recompensa del vencedor que existe, también solicitamos un recuerdo para los que han dado sus vidas en el altar de la patria.

Nos consta que el Gobierno de S. M. no ha sido escaso con los primeros; pero no sabemos qué hará por los segundos.

Sin embargo, nos atrevemos á proponer el pensamiento de elevar un monumento de honor á la memoria de los muertos del combate del Callao en el Panteon de los Marineros Celebres que existe en nuestra localidad.

Allí quedarán grabados sus nombres entre los que han ilustrado nuestra Armada con su saber, su valor y allí donde la Religion y la patria, estrechamente unidas, bendicen y transmiten á los siglos venideros el venerable recuerdo de los que fueron en vida sus más heroicos y nobles defensores.

Sea lo que quiera, la marina española ha merecido bien de la nacion, ha aguilatado sus timbres, ha renovado sus antiguas glorias; y en vista de su generoso, bizarro y entendido proceder en el Pacifico, enmudecerán para siempre sus apasionados detractores; desaparecerá ese espíritu hostil, que sin fundamento, ni causa autorizada la combate; y se convencerá España entera, que ella, como en los dias antiguos, es y será el baluarte más firme de su honor, de su razon, de sus derechos y de sus intereses, por todos los países del globo.

«Gloria, pues, á la marina española!»

Ayer se cumplieron 20 años desde el dia en que fué elegido nuestro Santísimo Padre el inmortel Pio IX para suceder á Pedro en la augusta cátedra del Vicario de Jesucristo. Esos 20 años traen á la mente los más merced de 20 siglos que lleva de existir la piedra inquebrantable sobre la cual está fundada la Iglesia; de 20 siglos durante los cuales ha visto pasar y hundirse para siempre en el polvo á tantas grandezas del mundo, singularmente las que, cual olas hinchadas por la soberbia, han ido á combatir la barquilla del humilde Pescador.

Como de 20 siglos á esta parte, así será en la prolongacion de los siglos que están por venir: lo pasado es testimonio de lo futuro: por caminos inescrutables la Providencia de Dios lleva y saca siempre á salvo lo que según su palabra no puede perecer. Y ¡cosa singular! El mismo celestial poder que tiene destinada á su Iglesia á ver la ruina del mundo que la combate, parece en nuestros dias guardar la preciosísima vida del ya anciano Pio IX para que vea la ruina de sus enemigos. Grandes han sido y son las tribulaciones de este admirable Pontífice, á quien la revolucion fiera de los Mazzinis y Garibaldis, y la que inspira los católicos sinceros, han hecho beber hasta las heces el amargo cáliz del Divino Maestro; pero, á la medida de las amarguras, santamente llevadas, se proporcionan los gozos. Grandes serán, pues, los de la Iglesia con el triunfo de su Cabeza visible, que á más andar parece venir á trocar en corona de gloria y alegría la de espigas que hoy lleva. Tal es la dulce esperanza que consuela á todos los católicos del mundo; tal es, asimismo, su ferviente deseo; de los cuales participamos humildemente, ofreciéndolos al cielo por manos del augusto Pontífice en testimonio de la fe con que veneramos en su sagrada persona la potestad de Aquel cuya palabra no puede perecer.

El triunfo del ministerio anuncia una próxima derrota: diez y siete votos forman una mayoría que puede desaparecer en la primera discusion; diez y siete votos, después de las colosales fuerzas del duque de Tetuan, después de haber tomado parte en la votacion, los altos empleados

de palacio, y cuando faltan aun varios senadores moderados, son una cifra demasiado escasa, para que el ministerio pueda abrigar esperanzas de triunfo.

Nosotros no formamos comentarios: exponemos los hechos, tal como los mismos diarios ministeriales nos lo confiesan: creemos con sinceridad que en la alta Cámara no encontrará la acogida que en el Congreso el proyecto de autorizaciones.

Entre los senadores que han votado al ministerio se cuentan varios que, en solemnes circunstancias, en momentos criticos en que peligraba el principio de autoridad, se escudaron con su empleo en palacio, para no mezclarse en las luchas parlamentarias; hoy, esas mismas personas, el duque de Bailen, el de Ahumada, el general Lemery y el Sr. Goicorrotea, votan á la Union liberal en una cuestion politica.

Entre los que han votado en contra, figuran el señor marques de Miraflores, los amigos del marques de la Habana, el marques de Manzanera y varios senadores capitalistas que hasta aquí han venido favoreciendo la marcha del Gabinete.

Todo esto prueba que en la alta Cámara, donde reinan la independencia y dignidad clásica en el suelo de España, será difícil que el ministerio encuentre una segunda mayoría.

En cuanto á los comentarios de los diarios ministeriales y oficiosos, respecto al triunfo del ministerio, no nos detendremos á narrar las piqueñeces que les entretienen: solo diremos que el ministerio ha triunfado por 17 votos. Después de elegida la comision del Senado, la convocó el Sr. Olivan y quedó constituida, siendo elegido presidente el señor marques de Valdeterrazo y secretario el Sr. Olivan. Añoche se reunió nuevamente la comision en el Senado.

Parece ser que los opositoristas que han de informar sobre el proyecto de autorizaciones, no formularán más que un voto particular; según otros esto no es exacto, sino que para prolongar los debates se formularán tres ó más.

La lucha en el Senado promete ser decisiva: la actitud de la oposicion es imponente; no extrañamos que la Union se sienta vacilar y vaya teniendo por su porvenir.

Segun anuncia *La Correspondencia*, el duque de Tetuan no ha hecho cuestion de Gabinete el nuevo proyecto sobre ferro-carriles.

En este nuevo engendro de la Union liberal, el Gabinete O'Donnell «deja en completa libertad á los señores diputados» palabras del órgano oficioso: lo cual significa, que para *La Correspondencia* en otros no ha habido libertad.

Hé ahí el espectáculo de la más ignorante tiranía; tenía razon el Sr. Rios y Rosas; entre Felipe II y la dictadura de O'Donnell, hay una distancia inmensa.

Ya lo creemos: como que el gran talento de Felipe II y sus actos, fabulosamente denigrados por el liberalismo, están tan altos, que ni aun mirarlos es dado, al duque de Tetuan.

Conste que sobre ferro-carriles la mayoría es libre, para tomar el que mejor le parezca; después de votado el proyecto de autorizaciones no es menester que los diputados permanezcan en Madrid.

Todavía no ha recibido el Gobierno los partes oficiales del jefe de nuestra escuadra en el Pacifico.

La noticia de la victoria de nuestra escuadra en el Callao ha causado verdadero entusiasmo en provincias. Varios diputados y ayuntamientos han determinado ya felicitar á nuestros valientes marinos y atender á los huérfanos ó familias de los que hayan fallecido.

Hé aquí las noticias más interesantes, relativas á los sucesos del Pacifico, que tenemos hoy que comunicar á nuestros lectores:

Sea cual fuere la época de la llegada á un puerto de la Península de una parte ó de toda la escuadra que ha operado en las aguas del Pacifico, y tan alto ha puesto el pabellon español en aquel hemisferio, S. M. la Reina se trasladará en persona al puerto á que arriben para dar de este modo una muestra de gratitud á nuestros marinos.

—Se va á crear una medalla que sirva de distintivo á nuestros marinos que han hecho la campaña del Pacifico.

—Los jefes y oficiales de la escuadra española en el Pacifico han acordado que la parte que les corresponde en las presas de los buques chilenos capturados en aquellas aguas, sea destinada al socorro de las familias de los marineros y soldados muertos y heridos en el ataque del Callao. La cantidad de que se desprenden nuestros valientes marinos constituye casi una fortuna, pues según hemos oído á personas inteligentes, las presas ascenderán á la suma de unos 116 á 120,000 duros.

—Entre los recursos de mala ley, solo dignos de aquellas razas degradadas, que emplean en las Repúblicas del Pacifico para hostilizar á España, se halla el de suplantar documentos, y darlos á la publicidad como legítimos y procediendo de los funcionarios á quienes se atribuyen. En el número de los casos de tan indigno proceder se halla el de la ficcion de un parte del jefe de nuestras fuerzas navales sobre el bombardeo de Valparaíso, que ha dado origen á comunicaciones oficiales de carácter grave entre el ministro de Francia y el Gobierno chileno.

—El Sr. Godínez, guardia marina de nuestra escuadra, que pereció en el Callao, á bordo de la *Villa de Madrid*, murió al lado del mismo cañon donde fué herido en la accion de Abtao y junto á los seis artilleros que fueron heridos en aquella accion; y murieron en el último ataque. El joven marino, antes de empezar el fuego, pidió al capitán del buque Sr. Latorre, que le señalase la pieza donde debía colocarse, á lo que su jefe le contestó que esto lo dejaba á su eleccion. «Entonces, dijo el Sr. Godínez, me colocaré en la misma pieza

y con los mismos artilleros que me acompañaban en Abtao.» Al cuarto de hora, el bizarro jóven y los seis artilleros habian sido victimas de los proyectiles enemigos.

—A nuestros prisioneros de Santiago de Chile ofreció aquel gobierno la libertad para pasar por la poblacion bajo palabra de no salir de ella, pero todos, absolutamente todos, hasta los simples marineros, se negaron á dar esta palabra y manifestaron que si los ponian en libertad usarían de todos los medios que estuviesen á su alcance para unirse á sus compañeros de la escuadra.

—Créese que el 23 del corriente ó pocos dias después se harán al mar con direccion á Rio-Janeiro, los buques que se están alistando para reforzar las fuerzas maritimas que han de volver al Pacifico. A fines de Junio ó principios de Julio podrán estar en el punto á donde ahora se dirigen: mas no puede asegurarse la época fija en que emprenderán la nueva campaña, pues esto depende de diferentes circunstancias.

De una carta de Londres tomamos los siguientes párrafos:

«Nuestros buques combatieron, no ya con valor sino heroicamente. Hé aquí cómo se expresa el autor de una reseña que tengo á la vista:

Las fragatas españolas combatieron bizarramente, siendo notable entre ellas la *Almansa*, cuyo valiente comandante debe mandar una tripulacion perfectamente disciplinada. Esta fragata solo hizo fuego con uno de sus costados, que habia reforzado en la isla de San Lorenzo con sacos de arena y cadenas; y disparaba sus cañones por baterías primero, y después por cuartas de batería, hasta concluir con el fuego granadero.

«La *Blanca* combatía con una especie de rabia y claramente se vió á su comandante pasar del alcazar de popa á proa y presentar todo el cuerpo al enemigo. El brigadier Mendez Nuñez abandonó la torre de su fragata y se presentó al descubierta, después de haber pasado su bote á la *Berenguela*. Los demas buques de la flota española cumplieron igualmente con su deber.» Debo decir á Vd. que el autor de esta reseña, aunque apasionado del Perú, como nacido en América, habia estado presenciando las operaciones y no pudo resistir al influjo de la verdad.

Mas aun: parece que el espectáculo que ofrecían nuestros buques tenia asombrados á los marinos extranjeros, que los observaban acercarse á tiro de fusil á las baterías enemigas, como si intentaran en último extremo vararse delante de estas y luchar cuerpo á cuerpo con las fuerzas de tierra. Tantos fueron los actos de heroísmo, que el comandante de la fragata *Venus*, de la escuadrilla francesa, no pudo menos de decir que «el valor era sin igual, que habia pasado los limites de tal y rayado en temeridad».

Concluido el combate, nuestra escuadra se retiró á su anterior fondeadero en la isla de San Lorenzo, conforme á lo resuelto previamente, y todos esperaban un nuevo ataque en breve, esto es, al siguiente dia; pero, según dijeron personas que parecían bien enteradas, por el correo llegado el 1.º recibió el Sr. Mendez Nuñez órdenes de Madrid, previniéndole suspender toda agresion y se retirara de las aguas de América.

No concluiré sin decir á Vd. que el Gobierno de Lima habia resuelto suspender todo medio de venir á buena inteligencia con España, y así parece que lo habia prevenido á sus agentes oficiales y confidentes, en vista de la retirada de la escuadra y de noticias que se le habian comunicado desde esa capital.

—Una carta de un oficial de la *Numancia*, dice entre otras cosas:

«Para conseguir que esta fragata se mantuviese constantemente en el fondo casi surto de su calado y no apartarse de las baterías más de los siete cables, distancia mínima á que la sonda le permitía situarse, el brigadier Mendez y el comandante del buque D. Juan Antequera, resolvieron situarse en el puente, esquivando el abrigo de la torre blindada de popa, que es el lugar que les corresponde en combate. Los ayudantes estaban al pie del palo mayor y la mayoría general sobre la toldilla.

A los treinta minutos de romper el fuego, caía herido el brigadier en brazos del comandante: un piloto vizcaíno que nos servía de práctico lo habia sido un momento antes, y la misma bala de cañon que derribó al jefe de la escuadra habia causado una contusion al ayudante de derrota, de suerte que en menos de un minuto solo el comandante quedaba ileso entre los que ocupaban el puente. El brigadier Mendez Nuñez se empenó contra las súplicas del Estado mayor, en permanecer en su puesto de honor; pero la pérdida de la sangre produjo á los pocos minutos su desfallecimiento y fué conducido al hospital de combate.

—En una carta de un vecino de Lima, llegada por el último correo, se leen las siguientes líneas:

«No molestaré á Vd. con la relacion del combate, porque podrá Vd. verla en los periódicos que le remito, y además la sabrá mejor que yo por los despachos de Mendez Nuñez; pero si le diré que no hay familia alguna distinguida que no vista luto por la pérdida de alguno de sus individuos. El dano sufrido por los peruanos ha sido considerable, y eso que el Gobierno del dictador Prado, según se dice de público por aquí, ha ocultado las pérdidas en lo posible, suprimiendo de las relaciones la de soldados y marineros, desconocidos ó pertenecientes á los departamentos del interior.

Sólo ha insertado la de las personas notables ó la de aquellos que tenían sus parientes en Lima, ó su vecindad en esta comarca, y eso porque el omitir sus nombres hubiera sido de todo punto imposible y á más innecesario. Sólo en la torre de la Merced hubo de doscientas á doscientas treinta bajas, y para que Vd. se convenza de esta verdad, compare Vd. el número de los jefes y oficiales muertos y heridos que aparecen en la relacion, con el de soldados y marinos, y hallará Vd. en ella una visible é inexplicable desproporcion.

El Gobierno de este país hace los mayores esfuerzos para dar á este suceso las apariencias de un triunfo; pero la verdad es que la tristeza abrumadora que pesa sobre este pueblo dice bien qué clase de triunfo es el obtenido.

Segun el parte oficial de las autoridades de Valparaíso, resulta que nuestros proyectiles causaron

daños muy graves en la poblacion, pero no produjeron la muerte de persona alguna.

—Escriben de Chile que el Gobierno habia dispuesto fortificar á Valparaíso, para lo cual se están haciendo ya las obras preparatorias.

—A las seis de la tarde del 16 llegó á Vigo el vapor-correo de las Antillas.

—El 16 llegó á Alicante procedente de Barcelona, para recibir órdenes del Gobierno, la corbeta de guerra la *Ferrolana*.

—Pregunta un periódico si se sabe algo de grandes cruces y otras gracias otorgadas á individuos de la alta Cámara.

La *Correspondencia* contesta que ignora la pregunta.

—Parece que es cosa acordada por los senadores progresistas el acudir á la alta Cámara cuando se vote el proyecto de autorizaciones.

—El Tribunal Supremo de Justicia no ha admitido la querrela de injurias interpuesta por los *Amigos de los pobres* contra el Sr. Posada Herrera, fundándose la sala en la calidad de ministro de la Corona del querrellado.

—Dice un periódico que el Sr. Santa Cruz no acepta el gobierno del Banco, porque está dispuesto á oponerse al proyecto de autorizaciones.

—Dice un diario ministerial que las tesorerías de Hacienda de las provincias de Barcelona, Bilbao, Pamplona y Santander, deben haber girado por valor de 459,748 escudos para atender al pago de los tenedores de cupones vencidos en 1.º de Enero, á quienes se adeudaba dicha cantidad.

—El sábado se leyó en el Congreso el dictamen de la comision sobre el presupuesto de Ingresos.

—Dicese que los Sres. Corradi y Alvarez, únicos progresistas que no habian aceptado el retraimiento, si llega á aprobarse el proyecto de las autorizaciones, se retirarán también de la alta Cámara.

—El sábado subió el descuento de billetes del Banco al 5 y 6 por 100, y según noticias y cálculos de personas entendidas, aún subirá más antes de concluirse el mes.

—Dice un diario moderado, que de un momento á otro deben llegar varios senadores de este partido politico, que vienen á dar su voto en contra del funesto proyecto de dictadura.

—Casi todos los senadores capitalistas que hasta ahora favorecian al ministerio, se han declarado en contra del proyecto de autorizaciones. Así lo cuenta un diario de oposicion.

—Las *Novedades* indica que el Gobierno ha tenido que echar mano de los fondos de la obra pia de Jerusalem para otras obligaciones del Estado.

—Segun refiere un periódico, el Sr. Calderon Collantes dijo el sábado en el Senado que si el Gobierno era derrotado, se retiraría, pero tendria que declararse en la *Gaceta* la bancarrota.

—El viernes salió de Madrid para Tudela el celoso diputado por Navarra, Sr. Sanchez Asso.

—La *Correspondencia* desmiente los rumores que ayer corrieron de haber sido preso el director de *La Iberia*.

—El Gobierno, dice *La Discusion*, deja desiertas las embojadas y las capitánias generales para traer senadores.

—Los periódicos de París publican un despacho telegráfico de Madrid comunicado por la *Agencia Havas*, en el que se dice que al dar cuenta el ministro de Marina en el Congreso del despacho de Southampton sobre el bombardeo del Callao, se presentó una proposicion para celebrar unidas en el porvenir la fiesta nacional del Dos de Mayo y la victoria del Callao.

Fíese Vd. en las noticias telegráficas.

—Habiendo admitido la dimision que del cargo de director general de Beneficencia ha presentado el Sr. Perez Zamora, se ha dispuesto que se encargue interinamente de esta direccion el director de Sanidad.

—Ha sido nombrado subsecretario del ministerio de Ultramar D. Fernando Uda, director de negocios elestásticos en el mismo ministerio.

—Ha sido nombrado consejero de Estado D. Bonifacio Cortes llano.

—La *Gaceta* publica las leyes de redencion de censos y aprobando las cuentas del Estado correspondientes al año 1855.

Mañana publicaremos la primera de estas leyes.

—Habiendo sido declarado cesante D. Juan de Ariza, director de Administracion local del Gobierno superior de Cuba, ha sido nombrado para este cargo D. Joaquin Vigil de Quiñones.

—El consolidado se cotizó el sábado desde 52'60 á 53'15.

Segun un periódico de Valencia, tampoco en aquella capital se pagan las letras giradas para nuestros marinos del Pacifico á cargo del Tesoro y orden de sus respectivas familias.

.... El Gabinete O'Donnell, obedeciendo á las prácticas constitucionales, tendria que retirarse del poder, *retrada que parecen desear algunos ministros, que no han llevado al Gobierno el entusiasmo que se necesita para conservar las mayorías.* Esto escribe *La Política*, diario ministerial.

Hasta mañana martes lo más pronto no presentará su dictamen la mayoría, y su voto particular la minoría.

Los dias 20, 21, 22 y 23 estarán sobre la mesa del Senado, según el reglamento.

El dia 24 es domingo y dia de San Juan Bautista.

Hasta el lunes 25 no comenzarán los debates en la alta Cámara.

Es, pues, muy difícil que para 1.º de Julio se haya terminado la discusion.

Recuerda *La Epoca* que en 1855, cuando se presentó al Congreso el arreglo de los cupones, la oposicion triunfó en las secciones. Apoyando un voto particular el Sr. Bravo Murillo, pronunció la mitad de un discurso que no pudo terminar, porque al dia siguiente se retiraba el ministerio.

El Sr. Bravo Murillo tiene ahora ocasion de decir la otra mitad de su peroracion.

El Obispo de Tortosa se halla más aliviado de la dislocacion del pie izquierdo, que sufrió el mes pasado en el pueblo de Albocacer, por cuya causa tuvo que suspender por algunos dias la visita pastoral.

**Ayer, como habíamos anunciado, tomó la investidura de licenciado en derecho, seccion de derecho civil y canónico, el Sr. D. Ramon Nocedal, que leyó un notable discurso en el cual combatía enérgica y brillantemente el libre examen que así ha trastornado la armonia social, como empieza á minar la paz doméstica fundada en la autoridad del jefe de la familia.**

El Sr. Herreros pronunció un sentido discurso de presentacion, en el que recordó su antiguo y honroso cargo de catedrático en la extinguida Universidad de Toledo.

Dió las gracias al graduando diciendo que no olvidaría jamás los deberes que le imponia la toga que acababa de vestir, y con la que habia de ser amortajado, y que tendria siempre presente los juramentos que habia prestado.

Reciba nuestro parabien, y Dios le dé fuerzas para defender en el nuevo terreno en que se ha colocado la hermosa causa de la verdad y de la justicia.

**En «La Perseverancia» de Zaragoza leemos con pena lo que sigue:**

«Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros

lectores que en el dia 14 de los corrientes, y su hora la una y media de la tarde, ha fallecido al inmediato de cumplir trece años, la señorita doña Maria del Carme Altarriba y Villanueva, hija de los señores condes de Robres.

«Acompañamos en tan justo dolor á esta virtuosa y simpática familia, y suplicamos á nuestros lectores rueguen á Dios por el eterno descanso de la finada, así como para que sus desconsolados padres obtengan la resignacion cristiana, único medio de reparar la pérdida que con esta desgracia han tenido.»

## CÓRTESES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.  
Extracto de la sesion celebrada el dia 16 de Junio de 1866.

Abierta la sesion á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Juró y tomó asiento el Sr. Santisteban.

Se aprobó el dictamen de la comision mista sobre el proyecto de ley de alojamientos militares.

Se procedió á la votacion definitiva del proyecto de ley de poblacion rural y fué aprobado por 99 votos contra 4.

El señor presidente anunció que se suspendia la sesion para que se reuniesen las secciones.

A las cuatro y media volvió á abrirse la sesion y se dió cuenta del nombramiento de la comision que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley de autorizaciones, levantándose la sesion y anunciando el señor presidente que para la primera se avisaría á domicilio.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS.  
Extracto de la sesion celebrada el dia 16 de Junio de 1866.

Abierta á la una y leida el acta de la sesion anterior fué aprobada.

El Sr. CANDAU reprodujo su pregunta sobre las cantidades recaudadas para auxilio de los que sufrieron por el terremoto de Manila, y su inversion.

El señor ministro de ULTRAMAR contestó que habia mandado reunir los datos sobre este asunto, y que tan pronto como estuvieran reunidos los remitiria al Congreso para satisfacer los deseos del señor Candau.

Los señores Candau y ministro de Ultramar rectificaron.

El Sr. CORONADO pidió que no se pusiera á discusion el dictamen de la comision sobre el ferro-carri de Novelda á Murcia hasta que el señor Ardanaz que era individuo de dicha comision no firmase el dictamen ó formase voto particular.

El PRESIDENTE manifestó que ayer se habia leído dicho dictamen conforme al reglamento y que se seguiria observando sus prescripciones.

El Sr. SALAZAR Y MAZARREDO excitó al ministro de Hacienda á que se hiciera la reforma necesaria en nuestro sistema monetario.

El señor ministro de HACIENDA dijo que estudiaría la cuestion, de la cual no se habia ocupado todavía.

El Sr. SALAZAR Y MAZARREDO preguntó al ministro de Marina si era cierto que el Gobierno daba por terminada la guerra de España con las Repúblicas chilena y peruana.

El señor ministro de MARINA contestó que las instrucciones dadas por el Gobierno al general Mendez Nuñez tenían cierta latitud como no podía menos atendiendo á la gran distancia á que estaba de España nuestra escuadra. El Gobierno no tenía necesidad de manifestar si el general Mendez Nuñez habia procedido ó no conforme á las instrucciones del ministerio, puesto que este habia aprobado su conducta.

Aseguró que nuestros buques por efecto de su larga permanencia en el Pacifico debian encontrarse en mal estado: que á causa de la alimentacion durante mucho tiempo con comestibles salados se habian presentado algunos casos de escorbuto en las tripulaciones; que la escuadra vendria á Rio-Janeiro, donde permanecería por ahora, y donde irían los buques que el Gobierno ha dispuesto vayan á reforzar la escuadra; que en su concepto, las ofensas que nos habian inferido los chilenos y peruanos estaban vengadas; que la guerra, sin embargo, no habia terminado ni podía terminar hasta que se hiciese un tratado de paz, y que caso de nuevas ofensas nuestros buques volverian al Pacifico para castigar á nuestros ofensores.

Se procedió en seguida á la discusion de los dictámenes de la comision de peticiones.

El Sr. CANDAU preguntó por qué no se discutía el dictamen relativo á la peticion de los Amigos de los pobres.

El Sr. BIEDMA, como de la comision, dijo que dicho dictamen estaba ya extendido y que él lo habia firmado ya, creyendo que si no se habia presentado ya era porque no lo habian firmado todavía todos los individuos de la comision, por falta de tiempo.

Los Sres. Ballester y Perez de Molina, que habian presentado votos particulares, dijeron que estos se hallaban extendidos y firmados.

Se puso al debate el dictamen de la comision sobre la peticion relativa á las reformas en Cuba.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO habló en contra de dicho dictamen.

El Sr. ALARCON habló en pró.

Rectificaron los Sres. Ortiz de Pinedo y Alarcon.

Se suspendió esta discusion y se pasó á la de presupuestos.

Continuó el debate del de gastos del ministerio de Marina.

El Sr. UHAGON contestó al discurso pronunciado por el Sr. Polanco en el dia de ayer.

El Sr. SAAVEDRA MENESES hizo un paralelo entre el ataque del fuerte Santer frente á Charleston por una escuadra de nueve buques acorazados, y el ataque de nuestros buques en el Callao, resultando una inmensa ventaja en favor de nuestra escuadra.

Los señores Belda, Ballesteros, ministro de la Gobernacion, Salazar y Mazarredo y Uhagon, tomaron parte en los debates de varios capítulos, aprobándose todos los de dicho presupuesto.

Inmediatamente después continuó el debate sobre el proyecto de ley de auxilio á las empresas de ferro-carriles.

El Sr. ELDUAYEN contestó al discurso del señor Silvea, defendiendo



Continuación de los discursos del Sr. Cláros.

El Sr. CLÁROS: Se ha involucrado de tal manera la cuestión con esta marcha anómala, por decirlo así, que ha llevado la discusión, que yo me encuentro en una posición muy embarazosa, sobre todo después de la rectificación del Sr. Saavedra. Interrumpido el hilo de mi discurso, el señor Saavedra ha rectificado no sólo mi discurso anterior, sino que ha rectificado también uno que pronuncié el año anterior. Yo no me quejo de eso; al contrario, después de haber oído las palabras benevolentísimas que ha usado conmigo, yo me complazco en que le haya sido dada esa latitud por el señor presidente.

Tomo por base las últimas palabras de S. S.: tiene S. S. razón; debe estar aquí desatado el demonio del odio, cuando el Sr. Saavedra, que es una persona buenísima, y lo digo con toda sinceridad, me ha contestado en la forma que el Congreso ha visto. Francamente, me ha amargado muchísimo que habiendo empezado yo mi discurso llenando a S. S. de flores, me contestara su señoría arrojándome lodo ó piedras, ó clavándome espinas; elija S. S. la fórmula que quiera, que no es mi ánimo envenenar la discusión. De eso es de lo que yo me he quejado, y por lo tanto suprimo todo lo demás que pueda referirse á esto, porque no quiero agriar las cosas, y porque habiéndome yo quejado precisamente de que aquí tratemos esas pequeñas, caería bajo mi propia censura si las tratara. Dejando pues aparte todo esto, voy á ver si puedo anudar mi interrumpido y trastornado discurso.

Voy á ver si puedo tomar el hilo cabalmente en las últimas palabras de S. S., porque aun cuando esto sea menos ordenado, será más agradable á los señores diputados; voy á contestar á las contradicciones que S. S. encuentra entre mi discurso del año anterior y mi discurso presente.

No creo que haya entre los dos discursos la más mínima contradicción: el elogio que yo hice entonces de la vida del soldado lo volvería hacer ahora si no temiera molestar la atención del Congreso; pero tal como lo ha hecho S. S. lo acepto. Me parece que la vida del soldado es una especie de sacerdocio; en esta parte no me he puesto en contradicción. Lo que yo he atacado es cabalmente la violación de ese sacerdocio, y de la misma manera con que dejaría caer mi censura sobre el Sacerdote que no correspondiese á la santidad de su estado, he juzgado al militar que no correspondiese á la santidad de su profesión, que también tiene su santidad la profesión del militar.

Por lo tanto, señores, notareis que en esta parte no hay entre mis opiniones de antes y las de ahora la más mínima diferencia. Tampoco la hay en la necesidad de la fuerza armada. El Sr. Saavedra ha olvidado completamente la forma en que yo he planteado la cuestión. Aquí se ha discutido la cifra del ejército permanente; yo no pude venir entonces porque estaba enfermo; pero aun hubiera venido, no hubiera tomado parte en la discusión, porque para mí la cuestión no es la fuerza que debe haber hoy, sino la fuerza que debe haber por punto general.

El año pasado, contra mi deseo y contra mi voluntad, me nombraron de la comisión de la fuerza permanente del ejército; yo me encontré con que tenía que dar dictámenes sobre una materia que no entendía; vine aquí con esa especie de entusiasmo y de admiración que siempre ha despertado en mí la vida militar; me rogaron que hablara; hablé; hice el elogio de esa profesión nobilísima y respecto á la cuestión de la fuerza que pedía el Gobierno, expuse las razones por las que no veía yo motivo para que se disminuyese como pretendían los que se oponían al proyecto. Después han sobrevenido grandes acontecimientos; he estudiado detenidamente la cuestión militar; entonces he empezado á mirarla no de la manera superficial con que la puede mirar cualquiera de vosotros que venga aquí con la misma intención que yo, sino queriendo profundizarla. Estudiando los diferentes sistemas de organización militar, he creído que debíamos operar un cambio en la nuestra, no disminuyendo la fuerza, sino aumentándola; el sistema será bueno ó será malo, que esto ahora es cuestión; pero yo lo que creía era que debía disminuirse el ejército permanente y aumentar mucho más la reserva.

He propuesto 60,000 hombres de ejército permanente y 20,000 hombres de guardia civil que en todas partes son una parte del ejército activo. Yo, pues, propongo 80,000 hombres, 20,000 menos que se pedían el año pasado; pero para esta diferencia de 20,000 hombres aumento la reserva, y prefiero este sistema alemán que yo llamo de discontinuidad, pero que se llame como quiera llamarse, yo prefiero el sistema de aumentar la reserva porque es más conveniente.

Creo, pues que no hay por mi parte la más mínima contradicción; que no soy enemigo del ejército, que lejos de eso, he presentado siempre la cuestión reconociendo la necesidad de los ejércitos permanentes.

Deshechas, pues, las pretendidas contradicciones que ha encontrado entre mi discurso de ahora y el del año pasado, y asegurando al Sr. Saavedra que yo acepto por lo demás todas sus explicaciones; que le he oído con el mayor gusto manifestar no ser amigo de pronunciamientos, sino al contrario, hacer gala de no haber tenido jamás connivencia con ellos, cosa que no me sorprende, porque me constan los principios morales y religiosos y tradicionales, como dije el año pasado, de su señoría; hechas todas estas consideraciones para que se vea el espíritu que preside á mi peroración, continuaré luego quejándome de que S. S., por efecto de circunstancias ó de cualquiera otra cosa, porque no es esa la base del carácter de S. S., me haya lastimado de manera que me haya obligado á salir á mi defensa con más acritud tal vez de la que á mi carácter corresponde; porque yo, aunque no tanto como S. S., tengo también espíritu de paz, si no de bondad.

Ahora, pues, que ya puedo tomar la cuestión en el estado en que estaba cuando el señor presidente creyó debía interrumpirme, vamos, pues, á debatir la cuestión propia, tal como se ha entablado entre S. S. y yo.

Yo, pues, he acusado á S. S. de que debatido más ó menos convenientemente sobre principios científicos como no eran del caso, su señoría

ha olvidado la cuestión verdadera y concreta de actualidad. Vamos á ver si yo la planteo en su verdadero terreno.

Entre otros cargos que me hizo el Sr. Saavedra, fué uno el de calificar mi discurso de desordenado, de falta de método, y que por esta razón no lo podía contestar.

Cabalmente amigos y enemigos me han dirigido el cargo de exceso de método. Me dicen que hablo más didácticamente de lo que debe hacerse en un Parlamento; y efectivamente es en oratoria este un defecto verdadero; pero como yo no tengo pretensiones oratorias, ni de ningún género, sino de patriotismo y honradez; como lo que busco pura y simplemente es el bien de mi país, me esfuerzo siempre en presentar las cuestiones de la manera más clara, sin que pretenda hacer efecto.

De ahí procede el que mis discursos, lejos de tener esa falta que encuentra S. S., tengan precisamente la de exceso de método. Y voy á presentar la cuestión someramente y en resumen, para que si S. S. quiere entrar de lleno en su terreno, y haga uso de sus grandes conocimientos militares.

Yo dije, pues, primeramente, que yo quería una completa reorganización del ejército bajo el aspecto moral, político, militar y económico; que yo descartaba la parte moral y política, y me refería por ahora únicamente á lo militar y económico.

Entrando en lo militar, examiné los sistemas que prevalecen en Europa, y entonces hice la división más ó menos exacta de servicio continuo y discontinuo. Presenté como modelo de ese sistema que yo llamo discontinuo á Alemania, y principalmente á Prusia, y como del continuo á Francia. Entré luego en la apreciación de las diferencias que había entre uno y otro. Primeramente dije que bajo el aspecto militar es mucho mejor el sistema continuo; todo el mundo sabe que los veteranos evolucionan mejor, pues son por todos conceptos mejores soldados.

Expuse las razones de esto: dije sin embargo que tenían grandes inconvenientes en el orden moral y político esos ejércitos, y entonces emití ideas que han disgustado al Sr. Saavedra Meneses. Pues esas opiniones son hechos históricos que no se pueden discutir. Los ejércitos de servicio continuo son menos morales y más opresores que los de servicio discontinuo. Ahí está la historia, y no es cosa de que nos detengamos sobre este particular.

No me contenté con esto: traté después la cuestión general de aplicación á las naciones, y expliqué las circunstancias que en mí sentir deben prevalecer para que aquellas adoptasen uno ú otro sistema.

Hecho esto, vine á la aplicación práctica, comparando nuestro ejército con el de Prusia, y demostré que bajo el aspecto moral y material tenemos condiciones infinitamente superiores á Prusia. En esto resumi todo lo referente á la parte puramente militar. Hice la salvedad de que yo no daba importancia de primer orden á esta cuestión; que para mí, lo principal es que se organice el ejército de una manera económica; que el que se organice las reservas como las reservas austriacas ó belgas, era cuestión de segundo orden, que se hiciera de la manera que se quisiera, que lo principal era que se organizase económicamente.

Planteadas así la cuestión, entré en la parte económica, y presenté datos sobre los cuales verdaderamente no se ha dado contestación. Vengamos á lo que S. S. ha dicho sobre el primer punto, y acabemos de sentar estas bases para que su señoría pueda contrariarlas, para que en su día decida el país; porque yo no tengo la simpleza de creer que vamos á resolver la cuestión esta noche; se necesita mucho tiempo para que la nación, bien penetrada de lo que conviene á sus intereses, pueda elegir entre las ideas de S. S. y las presentadas por mí.

Como he dicho, el Sr. Saavedra no dijo nada sobre el primer particular; no tuvo por conveniente dar muestras de los altos conocimientos que tiene; hizo muy bien; no me meto en eso; lo dejo para otra ocasión.

Vamos á la cuestión económica, en la cual, aunque poco, dijo algo S. S.

En la cuestión económica, S. S. censuró lo que llamaba procedimiento pitagórico, involucrando su señoría la cuestión; de manera que no hizo más que oscurecer una cosa sencillísima. Suponía que los datos presentados por mí no podían ser elemento de investigación de lo que me proponía averiguar; y eso es lo que vamos á examinar ahora. La cuestión entre la relación militar y económica del ejército se reduce á encontrar la fuerza máxima con el costo mínimo. Veamos, pues, cómo se encuentra el primer término y cómo se averigua el segundo, y tendremos entonces completamente resuelto el problema. La fuerza máxima del ejército se encuentra sumando todos los elementos que la componen; los elementos que la componen son todos, desde capitán general hasta el último rancho, porque todos contribuyen á su modo, aunque en diferente escala, á la acción de la fuerza militar.

Así no hay más que reunirlos todos, y después partir el total del presupuesto entre todas esas personas, y así se encontrará lo que yo llamo *unidad de fuerza económica militar*, ó *unidad bélica*.

La significación y valor de ese término medio no se pueden disputar; y todo lo que S. S. diga en contra, no sirve más que para involucrar cuestiones clarísimas. Me quejo, pues, de lo que S. S. ha dicho sobre el particular como de cosa poco conveniente y que no venía á cuento. A esto no ha dado S. S. ninguna contestación.

En lo único que se fijó fué en la parte relativa á Baviera, y en este punto tengo que quejarme muy amargamente de S. S., por lo mismo que su señoría es tan delicado. Yo no presenté la cuestión de Baviera como lo hizo el Sr. Saavedra Meneses; yo dije que había buscado muchos datos, y que había tropezado con este; pero manifesté la desconfianza que tenía de él; dije que debía haber algo que nosotros no conociamos, porque de otra manera se obraría el milagro de los panes y peces, manteniéndose un ejército de 100,000 hombres con un presupuesto como aquel. Esto que yo dije irónicamente servía para juzgar la manera como yo

miraba la cuestión, y tengo que quejarme del señor Saavedra Meneses que tomó el dato como si yo lo hubiera traído, como cosa fuera de toda duda, y que en este sentido me arguyó de una manera inconvenientísima.

Entró S. S. después en la apreciación de esas cantidades ó de esos grupos, acerca de los cuales decía S. S. que era menester entrar muy adentro en la apreciación de esos elementos, porque de otra manera los números no significaban nada. Comprenda S. S. que mi posición no es precisamente esa. A mí me basta, con la buena fé que tengo aquí, averiguar los datos y presentárselos á S. S., cual lo haría el amo de una casa con su administrador; porque realmente el Congreso á quien me dirijo y en cuyo nombre hablo, respecto del Gobierno, está en esa situación. El Congreso puede y debe decirle al Gobierno lo mismo que un amo á su administrador: aquí me trae un mueble apreciado en una onza, pues Fulano me dice que la ha tomado en media, y Zutano que en diez duros; aquí hay un error por parte tuya; no habrá mala fé, pero tengo derecho á reconvénirte y á exigirte que compres mejor y más barato. En este caso es claro que al administrador le corresponde el dar las razones de por qué ha comprado el mueble en ese precio superior. Pues bien, eso es lo que debía haber hecho el Sr. Saavedra Meneses; eso es lo que no ha hecho, y eso es lo que desgraciadamente no hará.

Yo he presentado mis estados, y en virtud de ellos resulta una diferencia que debe ser bochornosa para los que aquí dirigen los asuntos militares. Resulta que tenemos una diferencia de 0,47 respecto de Italia, con Francia en 1/2, y últimamente con Bélgica en 3/4. Pues no hay más remedio; el Gobierno y sus defensores deben decir: consiste en esto ó en lo otro; en que se ha mejorado tal cosa; en que tal material está aquí con ventaja; es que las condiciones de aquí son peores, ó hay condiciones que no podemos dominar. Mientras no den SS. SS. esa justificación, estaré en el derecho de decir que he presentado unos datos que de ninguna manera han sido contrarestados.

S. S. habla de generales y oficiales. En primer lugar, yo hasta ahora no he dicho una palabra de generales y oficiales. Podía, pues, dirigir al señor Saavedra Meneses una frase latina, que no quiero decir en latín porque quiero reducir estas cuestiones á la claridad máxima posible. Se la diré sin embargo, como la he oído en los refranes populares: *satisfacción sin tiempo, malicia argue*. Yo no hablé de generales y oficiales; pero se conoce que ahí le duele á S. S. Quien le ha dicho sobre eso algo es el Sr. Belda; pero se conoce que ahí le duele á S. S., no por sí, sino como defensor de la causa que estoy combatiendo. Esa es la llaga terrible del presupuesto, el personal. Estoy ultimando los datos (no los he concluido); pero de los datos que tengo del personal, en lo referente á todo lo que es aristocrático, ó sea á las clases de jefes u oficiales, bien sean militares, ó bien asimilados administrativamente á ellos, este presupuesto asciende á 146 millones, ó lo que es lo mismo, á más de una tercera parte del presupuesto.

Cuando venga la comparación con las demás naciones se verá que aquí está la verdadera llaga de nuestro presupuesto, y entonces será imposible resistir á mi argumentación. Eso se ha empezado á poner en claro analíticamente por mi amigo el señor Belda; y cuando se completan las operaciones que yo pienso hacer, entonces se convencerá el Congreso hasta qué punto son ciertas las observaciones que estoy haciendo.

Me acusó S. S. de que yo proponía el licenciamiento de oficiales. No he hablado de esto; me reduje á las ideas sencillas que he referido, y no he presentado sobre este particular ninguna base. He dicho que se necesita una reorganización completa, y he pedido la ley para que se haga; eso he dicho y nada más, y mientras no se traigan esas bases S. S. no tiene nada que decirme. Pero yo le diré que las esperanzas que ofrece en nombre del Gobierno, y que nos ha ofrecido dar, son enteramente fallidas; no podemos de ninguna manera acceder á ellas. Tenemos para ello la prueba constante de todos estos años en que se ha estado ofreciendo esa reforma, y sin embargo esa reforma no llega jamás. Se proroga de día en día, y en el presupuesto vienen constantemente los mismos oficiales. Por tanto, mientras que la opinión pública clame por la reforma de ese artículo, tenemos que alzar la voz pidiendo en nombre de la nación las economías que necesita.

No quiero entrar en pormenores porque me reservo hacerlo en la discusión de los capítulos á fin de no prolongar demasiado este debate. Para generalidades, creo que he dicho bastante. Debo, sin embargo contestar á un argumento del Sr. Saavedra Meneses, puesto que S. S. no sólo se ha ocupado de mi último discurso, sino que se ha retrotraído al que pronuncié en el año anterior. El señor Saavedra ha suavizado su frase, y esto me obliga á variar de tono en mi discurso; pero ha hecho tres gravísimas indicaciones que no puedo dejar de contestar.

Ha sido la primera extrañar que en el orden de mis ideas atacase yo al ejército de que es jefe el Rey. Imprudentísima fué la indicación por parte del Sr. Saavedra. En primer lugar, yo no soy absolutista y no procedo contra mí esa indicación; pero aunque así fuera, ¿puede citarse seriamente ese argumento á un monárquico en mayor ó menor escala, después de la historia contemporánea? En un ejército en que unos sargentos poniendo las puntas de las bayonetas al pecho de una Señora, hija, madre, esposa y nieta de Reyes y dirigiéndole las palabras de que usando de una frase del historiador Quintana en un caso análogo, la dignidad de la historia no consentiría consignarlas, la obligación de cambiar la Constitución del Estado y esto se hace presenciándolo y consintiendo los compañeros de armas, ¿le parece á S. S. que se puede hacer un argumento de esa clase á hombres monárquicos que hablan contra el militarismo? ¿Le parece á S. S. oportuno que á un hombre que está apuntando contra el militarismo se le plante por pantalla el Trono, cuando es sabido que el militarismo está siendo el planeta opaco interpuesto entre el Trono y el pueblo é impidiendo entre uno y otro la irradiación directa de su luz? No digo más. Francamente, venía dispuesto á decir mucho más; pero como S. S. ha tomado un carácter blan-

do y decoroso, no quiero que se me culpe de que enveneno las cuestiones que mi adversario tanto ha suavizado.

También ha usado S. S. de un argumento que me ha parecido muy malo. En todas las arengas militares parece ser el acompañamiento obligado, ó mejor dicho el golpe de efecto, la metáfora de la sangre. S. S., pues, citó en la parte patética de su peroración la sangre de los oficiales que la han derramado en la toldilla de nuestros buques combatiendo heroicamente en el Pacífico. Si esto lo hubiera hecho puramente en arranque de entusiasmo militar, nada tendría que decir.

A mí me duele como español la sangre que vierten nuestros oficiales, y mas si cabe la de nuestros soldados. Una y otra son un homenaje altísimo de dedicación, porque ciertamente nada puede hacer el hombre más grande que dar su vida por su Dios ó por su patria. Pero el oficial á fin sigue su vocación y recibe una retribución proporcional debida á la superioridad de su inteligencia y su posición; pero el infeliz soldado, á quien se saca de su casa sin vocación, tal vez sin valor militar, y que tiene que hacer esfuerzos heroicos de abnegación y desprendimiento para llenar sus terribles y nobilísimos deberes; puede fácilmente pasar de la nobleza del soldado á la santidad del mártir. Una y otra sangre son preciosas á toda persona que tenga corazón: no conozco nada más bello que ese holocausto cuando se hace en aras de la patria y no en el interés de vituperables ambiciones personales. Pero ¿qué tiene que ver esa sangre con la cuestión prosaica de dinero que discutimos? Porque esos dignos militares han derramado esa sangre ¿estamos nosotros autorizados á derramar locamente la fortuna pública? Porque ese valiente oficial haya recibido ocho heridas en ese puesto de honor, ¿podemos nosotros abrir algunos millones de ellas inmotivadamente en el seno de la prosperidad nacional? Separemos esa cuestión, que nada tiene que ver con la cuestión principal que debatimos. No demos á un sentimentalismo absurdo lo que solo debe ser objeto de un racional examen.

Ultimamente, aunque en términos mas blandos de los que me proponía usar, voy á hacer otra cita para que el Sr. Saavedra Meneses reconozca la inoportunidad de la suya.

Recientemente hemos tenido una guerra corta, que duró solo veintitantos días, pero en la que evolucionaron á la faz de la Europa fuerzas del ejército español. Pues bien; esas fuerzas usaron tal y tan fina estrategia, que no se derramó en todos esos días una sola gota de sangre. No quiero envenenar la cuestión, y me limito solo á hacer este recuerdo para que se vea que la indicación de S. S. tiene un carácter completo de inoportunidad.

Llego á lo último y más grave del discurso del Sr. Saavedra Meneses. Me alegro mucho que su señoría haya cambiado de tono, porque esto me obliga á ser más blando de lo que pensaba: su señoría se permitió hacer una comparación entre mí y el ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha. Voy á leer lo que dijo S. S., y se verá la grande inconveniencia de sus palabras.

«Antejásemse, señores, que la acusación de militarismo, hoy tan á la moda, tiene algo del combate con los molinos de viento. Admirador del inmortal Cervantes, no creo que haya de tomarse por modelo de cordura á D. Quijote, y más en tal suceso. Conviene tomar de su escudero el buen sentido sin la vulgaridad, y del famoso hidalgo la bondad y nobleza de carácter, y no meterse hoy en andantes caballerías; que para acabar con ellas escribió tan peregrino libro! Atacar á todas horas el pretendido gigante, es exponerse sin necesidad á chocar con las modestas aspás que siguen su inofensivo movimiento.»

Sr. Saavedra, ó esto es una simpleza que es imposible en el talento y en la práctica parlamentaria de S. S., ó esto es una amenaza. No puede tener otro carácter que una de estas dos cosas, y sobre esto espero que dé una explicación á la Cámara y á mí. Por otra parte, hay palmaria contradicción en las palabras de S. S., puesto que por un lado considera inofensivas las aspás del gigante, y por otro cree peligroso el atacarla. Pues si son inofensivas, ¿qué inconveniente puede haber en poner en ellas la lanza? ¿A qué entonces el caritativo consejo de evitarlas, dirigiendo por otro camino las aventuras? Y si el consejo es verdaderamente oportuno y discreto, ¿cómo pueden las aspás ser inofensivas? ¿Pero son en efecto inofensivas? Una sola pregunta suelta. ¿Lo fueron para el desgraciado y noble general Canerac? Y por cierto que él no era caballero andante, sino el mecánico ó ingeniero superior del molino de viento, y sin embargo lo enlazarón las aspás, y cayó acorillado á balazos en un sitio tan cerca de aquí, que desde este podrían oírse los tiros. Convergamos en que el hablar de las aspás del gigante á un diputado que viene aquí á decir francamente que se proclama oposito al militarismo, es dirigírle una amenaza que S. S. no ha podido dirigir sin herir simultáneamente multitud de deberes á un compañero, á un diputado de la nación. Yo llamo sobre el particular la atención de la presidencia y de la Cámara y exijo sobre el particular á S. S., categóricas explicaciones.

Por lo demás, no me importa nada el resultado que ellas puedan tener. Digo á S. S. que no puedo seguir su consejo. Puesto que á S. S. gusta más el tipo del escudero cuerdo, se lo dejo á S. S.; y yo sin vacilar prefiero el idealismo, si se quiere extrañado, del visionario que busca la verdad y la justicia y el deber, anteponiéndolos á todo, aunque sea á la cordura.

Por lo demás, digo á S. S. que lejos de corregirme con su caritativa advertencia, voy á aumentar las proporciones de mi oposición. No me contentaré con discursos; escribiré un libro consignando todos mis pensamientos; combatiré á ese gigante; añadiré una monografía de todos los pronunciamientos que ha habido en España, y después, si tengo tiempo, le traduciré al francés, para que sepa la Europa cuál es aquí la fuerza del militarismo, y de qué manera está ejerciendo su acción sobre ese desgraciado país.

Seamos francos, Sr. Saavedra Meneses: aquí se ha dirigido una amenaza con cierto carácter de insolencia; y aun cuando en el fondo sea este por parte de S. S. un consejo caritativo, y yo así lo

creo, un consejo propio de la bondad del corazón de S. S., por lo mismo que en el resplandeciente la bondad del hombre privado, resalta más la insolencia militar. Es decir, que nos vayamos con tiento cuando ataquemos á ese gigante, porque sus aspás nos pueden hacer pedruzcos. Pues bien: yo no sé si tendría el valor que han tenido los valientes oficiales que han caído heridos sobre la toldilla de sus buques; no soy militar; no he tenido la vocación, y no sé si tendría las virtudes propias de esa carrera; pero desde ahora le digo á S. S. que tendré todas las que son propias del puesto que ocupó; que no retrocederé en mi oposición, que la aumentaré, que escribiré mi libro. Y vengán luego las aspás cuando quieran. Espero que sabré caer en caso necesario en el Congreso, en la calle, ó donde quiera, si no con el mismo valor, con la misma abnegación que esos dignos oficiales que ha citado S. S.

Señores diputados: yo necesito contestar á la amenaza que se me ha dirigido. Cualquiera de vosotros hubiera hecho lo mismo en mi lugar. Si yo obrara de otra manera, no correspondería á lo que de mí exige mi dignidad de diputado de la nación, ni correspondería á la noble y valiente provincia de la cual soy representante.

Después rectificó en los términos siguientes

El Sr. CLÁROS: Es completamente innecesaria la manifestación que me pide el Sr. Saavedra Meneses. Precisamente he dicho que por parte de su señoría no había más que el deseo de dar un consejo amistoso y caritativo: hasta ese punto he llegado yo, y por lo tanto, ¿cómo había de acusar á su señoría de que tratase de hacerme á mí personalmente una amenaza? Bajo el punto de vista que apetece S. S., ya sus explicaciones quitaban mucha parte de gravedad á sus palabras; pero ese consejo caritativo de S. S. me ofendía más por ese aire de protección de que venía revestido, y que equivale á decir, sin duda muy benévolutamente: adviértelo á V. S. que hay peligro en hacer eso que quiere llevar á cabo. Eso consejo caritativo me dolía más, porque es una amenaza, no propia de su señoría, sino hecha á nombre de otras personas que representan una fuerza mayor, que S. S. me ha presentado como gigante, y tiene razón; porque las aspás de ese molino tienen 200,000 pies de dilatación si me refiero á los soldados, y 24,000 si me refiero á los oficiales. Claro está por consiguiente que tiene que ser un verdadero gigante con el cual yo no podía tener la absurda pretensión de luchar en el terreno de la fuerza material. En cuanto á S. S., por lo mismo que es un hombre de cultivada y superior inteligencia, aparte de su buen juicio, no he podido creer nunca que quisiese plantear en el terreno de la fuerza brutal una cuestión que la razón sola debe resolver. Este pensamiento no solo hubiera sido injusto, sino hasta absurdo.

Yo había dado á las palabras de S. S. el significado que he tenido el honor de indicar: los demás señores diputados que me escuchan, creo que las dieron el mismo; pero la explicación que S. S. exige y que yo con mucho gusto le doy, era realmente innecesaria, puesto que yo siempre he reconocido la buena intención de S. S. y lo caritativo de su consejo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santos Marco, Marcelino, Ciríaco y Paula, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Gervasio, San Protasio, y Santa Julieta de Falconeri, cultos.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de los Siervos de María (plaza de San Nicolás,) donde se celebrará á Santa Juliana de Falconeri con Misa mayor y sermón que predicará D. Florencio Menendez; por la tarde á las seis dará principio á los ejercicios de estatuto y predicará don Luis Millán, terminándose con la reserva.

Continúa la novena de San Antonio de Pádua en el colegio de Loreto y será orador D. Juan Abdon.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Visitación en las iglesias de los monasterios de señoras salesas Reales, ó la de las Victorias en la Encarnación.

Se reza de Santa Juliana de Falconeri con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de los Santos Gervasio y Protasio.

ANUNCIOS.

EMPRESTITO ROMANO

y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse á D. Manuel Mosca, calle de la Victoria, núm. 7.º escritorio. 15 (Núm. 452. G. y P. 1.—4)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.  
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.  
Secretario: D. José de Córdova, propietario.  
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.  
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.  
Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333,38.  
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en sus operaciones los consejeros: liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,58 al año.  
Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(1.º grande.)

BAÑOS DE LOECHES.

La temporada de estos baños principia en 15 de Junio y concluye en 15 de Setiembre. Los billetes de la diligencia que sale de Torrejón para el establecimiento se despachan en la calle de las Huertas, núm. 41, todos los días de nueve á doce por la mañana y de tres á seis por la tarde.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.